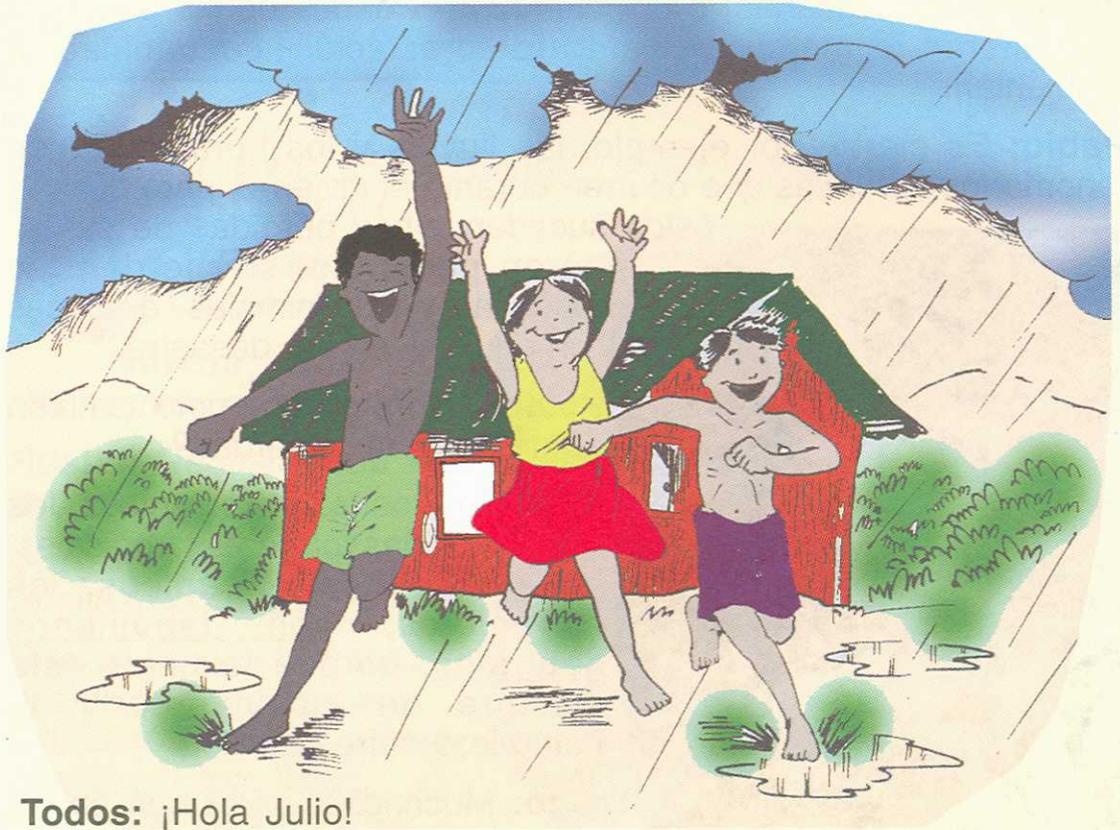


Y así, todo el grupo se dirigió a la casa de Julio, para conocer su historia...



Todos: ¡Hola Julio!

Pablo: Hola Julio, estábamos platicando sobre desastres y Rosita, nos contó que la corriente se llevó tu casa. Queremos que nos contés ¿Qué fue lo que te pasó?

Julio: ¡Ah! se los voy a contar. Yo estaba más pequeño, en la mañana iba a la escuela y en la tarde cuidaba a mis tres hermanitos, ese día empezó a llover y salimos a bañarnos en la lluvia, de repente la corriente se creció y vimos como se llevaba la casa. Yo me asusté y me puse a llorar, mis hermanitos también, porque la corriente se llevó todo. Mi mamá no estaba y tenía miedo que me castigara porque mis hermanos no estaban conmigo y no logré salvar la casa.

Martita: ¿Y tu mamá?

Julio: Cuando mi mamá llegó, ya no encontró nada, ni la casa ni a

nosotros porque, a mis hermanos se los llevaron para un refugio y a mi me llevaron a otro lugar donde solo habían chavalos grandes y adultos. Me dijeron que tenía que ayudar y que después buscarían a mi mamá.

Pablo: Pero vos ¿Cómo te sentías?

Julio: Yo estaba triste, porque no quería separarme de mis hermanos y quería ver a mi mamá, pero las señoras que mandaban en el refugio no me oían. Tampoco me dieron ropa seca porque decían que solo había para adultos y para chavalos no había llegado nada y dormí con la ropa mojada.

Eva: ¡Debió ser horrible!

Julio: Por eso, siempre cuando llueve me acuerdo de lo que pasó ese día y me da miedo. En las noches sueño que la corriente me arrastra junto con mis hermanos, a veces no quiero dormirme, porque no me gusta soñar con eso. Yo no le digo a mi mamá que todavía sueño con ese día, porque me da miedo que me regañe.



Rosita: Y ¿Qué pasó con tu mamá?

Julio: Ella quedó muy triste, todos los días lloraba, porque perdió la casa y recordaba que nosotros escapamos de morir ahogados y de perdernos cuando nos separaron. No tenía dinero para construir una casa nueva, pero la comunidad y los hermanos de la iglesia hicieron actividades para ayudarnos.

Rosita: ¿Cómo están tus hermanitos?

Julio: Mis hermanitos ya no se bañan bajo la lluvia porque les da miedo que se vuelva a llevar la casa, aunque creo que ya no hay peligro, porque la construimos en otro lugar más alto y seguro, si vuelve a subir la corriente no se llevará la casa, está hecha de piedras con cemento y hierro, es más fuerte”.

Martita: ¡Que barbaridad!, esa experiencia fue horrible.

Pablo: Sí, porque nunca debieron separarte de tus hermanos.

Eva: ¿Sabes? Eso es una violación a tus derechos humanos.

Diego: Si y la señora debió escuchar tus sentimientos Julio, porque vos tenés derecho a ser escuchado.

Martita: Ajá, después dicen que los niños son los primeros.

Eva: ¿Y te dejaron dormir con ropa mojada? Así, te violentaron el derecho a la protección y a la salud, te pudistes enfermar y hasta morir.

Julio: Yo, tuve mucha culpa de que el río se llevara la casa.

Martita: ¡No!, eso no fue tu culpa, la ubicación

